

## ¡Viva la revuelta del pueblo boliviano!

El proceso masivo e insurreccional que ha vivido y vive Bolivia en las últimas semanas supone una enorme lección de la que es necesario aprender y reflexionar de un modo activo. Las movilizaciones iniciadas en febrero y reimpulsadas en el mes de septiembre en contra de la venta y expropiación de los recursos de gas retoman la heroica revuelta de Cochabamba del año 2000, donde la ciudad fue tomada por la población local y autoorganizada por los trabajadores y ciudadanos a partir de la Coordinadora del Agua y la Vida. Estamos hablando pues de un proceso de revuelta e insurrección masivo que se está extendiendo desde hace ya más de tres años, que retoma las mejores tradiciones de lucha en los años 70 del pueblo boliviano, y sobre todo de la más importante revolución que haya vivido el continente latinoamericano, la boliviana en 1952. De un proceso que por otra parte no puede separarse de la nueva época social que vive el continente latinoamericano, empezando por la llamada revolución Argentina de diciembre de 2001 y el proceso permanente de revuelta e inestabilidad que vive Ecuador desde hace más de una década (véase al respecto *Una nueva época en América Latina*, Piero Neri y Manuel Martínez, Utopía Socialista nº 0).

Una revuelta social de la que son protagonistas una pluralidad de sujetos, desde los campesinos y cocaleros ayamaras y quechuas al proletariado urbano de La Paz y su periferia, desde los estudiantes y maestros hasta los mineros de Huanuni. Desde septiembre de 2003 se han movilizado cientos de miles de campesinos del Altiplano en contra del gobierno de Sánchez de Lozada, pero el proceso ha alcanzado su punto más álgido en la periferia urbana de La Paz, en El Alto, ciudad de casi un millón de habitantes, que ha sido tomada por sus ciudadanos desde el 12 de octubre, auto organizándose a partir de más de 500 juntas vecinales, que han elegido delegados revocables y que junto a la COB (sindicato histórico boliviano) local han organizado las milicias populares que han resistido el intento de toma de la ciudad por parte del ejército. Que ha matado a más de 140 personas desde febrero de este año.

Sin duda la revuelta popular encuentra su punto más álgido en El Alto por el inicial pero importantísimo nivel de autoorganización existente. De modo mimético han surgido por todas partes juntas vecinales, cabildos municipales abiertos, comités de base, en un proceso espontáneo aunque todavía muy débil y desigual con respecto a la ciudad alteña. Una revuelta que ya ha logrado acabar con el gobierno de Sánchez de Lozada, y que tiende a desbordar aunque sin afectar aún su hegemonía a las direcciones de la izquierda institucional que intenta reconducir el proceso al Parlamento (el MAS de Evo Morales).

En este sentido, ha sido muy interesante la reunión del comité ampliado de la COB tras la dimisión del gobierno. Donde 11 sindicatos se han mostrado a favor de dar una breve tregua pero sin ninguna concesión al nuevo gobierno de Mesa, 8 sindicatos han votado por derrocarlo inmediatamente y 10 se han abstenido. Muestra evidente de la radicalización que vive el proceso. Así de modo significativo el nuevo gobierno de Mesa se ha constituido sin el apoyo de partidos políticos.

Sin embargo es importantísimo criticar como revolucionarios y socialistas los límites del movimiento y la revuelta. El carácter difuso de un muy negativo nacionalismo antichileno en la revuelta se combina con un inicio de autoactividad que nace como reacción espontánea frente al intento de transnacionalización de los recursos naturales. Estos aspectos explican el porque de la insuficiencia de un protagonismo social que no se vea acompañado por el desarrollo de una lógica global que sitúe la autoorganización de las clases subalternas como la condición indispensable para el crecimiento del movimiento. Para ello es indispensable romper con toda forma de chovinismo que sólo alimenta a políticos populistas como Evo Morales, y con cualquier atisbo de confianza en el nuevo gobierno de Mesa y en las instituciones parlamentarias, que son enemigos declarados de la rebelión y que tratarán de integrar la revuelta a través de sus mecanismos institucionales. Es indispensable reforzar e impulsar la autoactividad social, creando por todas partes comités populares y juntas vecinales como el corazón palpitante que es el único lugar desde el que pueden crecer la conciencia que empuje cada vez más la rebelión.